

XI JORNADAS DE REDES DE INVESTIGACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

Retos de futuro en la enseñanza superior:
Docencia e investigación para alcanzar la excelencia académica



ISBN: 978-84-695-8104-9

XI JORNADES DE XARXES D'INVESTIGACIÓ EN DOCÈNCIA UNIVERSITÀRIA

Reptes de futur en l'ensenyament superior:
Docència i investigació per a aconseguir l'excel·lència acadèmica

Coordinadores

María Teresa Tortosa Ybáñez

José Daniel Álvarez Teruel

Neus Pellín Buades

© Del texto: los autores

© De esta edición:

Universidad de Alicante

Vicerrectorado de Estudios, Formación y Calidad

Instituto de Ciencias de la Educación (ICE)

ISBN: 978-84-695-8104-9

Revisión y maquetación: Neus Pellín Buades

Mecanismos Alternativos en la Resolución de Casos Prácticos

M. Basterra Hernández; J.V.Gimeno Beviá

*Departamento de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social y Departamento de Derecho
Procesal y Mercantil, respectivamente.
Universidad de Alicante*

RESUMEN

La presente comunicación tiene por objeto poner de relieve un método alternativo de resolución de los casos prácticos que realizan los estudiantes universitarios. Desde la adopción en la Universidad de Alicante del último plan de estudios, la evaluación de los alumnos se realiza de forma continuada mediante la realización de exposiciones orales, entrega de trabajos y realización de casos prácticos. El sistema que proponemos pretende la creación de grupos de prácticas entre los alumnos para que, con anterioridad a las preguntas del profesor, debatan entre ellos, sobre la posible solución del ejercicio con la intención de que exista un aprendizaje horizontal que fomente la comunicación y el compañerismo. Posteriormente, el profesor preguntará aleatoriamente a cualquiera de los integrantes del grupo y la evaluación de la respuesta se extenderá a todos los miembros. En nuestra opinión, este método sinérgico de trabajo presenta dos grandes ventajas: de un lado, inicia a los alumnos en la dinámica del trabajo en equipo –aspecto muy relevante en los procesos de selección de personal- y, de otro, mejora el sentido de la responsabilidad de los alumnos en la medida en que su respuesta vinculará al grupo en conjunto.

Palabras clave: Aprendizaje, grupo, prácticas, casos, evaluación.

1. INTRODUCCIÓN

En el panorama docente universitario actual, tras la entrada en vigor del conocido *Plan Bolonia*, la integración en la enseñanza de los aspectos teóricos y prácticos de cada materia, ha adquirido una nueva dimensión respecto a lo que había venido siendo la educación de nivel universitario. En consecuencia, cada vez más, se hace necesario adoptar nuevos mecanismos de enseñanza con los que los profesores puedan acercar el conocimiento teórico a la aplicación práctica, bajo la premisa de captar el interés y atención de los alumnos hacia el estudio.

Como todo proceso de cambio, la adaptación de los mecanismos más tradicionales a las nuevas exigencias supone un esfuerzo por parte de todos los actores que conforman la comunidad educativa. Desde la entrada de las nuevas enseñanzas de Grado, características del modelo Bolonia, ha habido sin duda dificultades a la hora de amoldar las viejas estructuras educativas al panorama didáctico que se abre con la llegada del citado plan educativo universitario.

Una de las mayores rémoras en este proceso de adaptación ha sido la necesidad de incrementar cualitativa y cuantitativamente la importancia del trabajo práctico en las titulaciones en general y en cada una de las asignaturas en particular. El problema es que, en mucha medida, no se han ofrecido las herramientas profesionales adecuadas en este sentido. Ello nos ha llevado a observar cómo, en muchos casos, esta parte práctica que debe sustentar el conocimiento teórico impartido bajo el formato de la clásica lección magistral, no ha cumplido con los objetivos que se le presumen. Ello debido, en ocasiones, a la falta de sistematicidad en su elaboración y posterior proposición a los alumnos pero, sobretudo, por la casi inexistente cultura de éstos en etapas formativas anteriores hacia la recepción de una formación monótona basada únicamente en una lección, lo que conlleva una pérdida de atención y seguimiento que constituye la causa fundamental del absentismo estudiantil en las aulas universitarias. Consecuentemente, la universidad está obligada a dinamizar sus métodos didácticos en consonancia con las formas de recepción de información con las que estén familiarizados los alumnos.

Ello no obstante, los esfuerzos dedicados a la consecución de dichas ideas encuentra, como obstáculo fundamental, el elevado número de alumnos que en tantas ocasiones dificulta, si no imposibilita, la elaboración, proposición, seguimiento y corrección de las prácticas por parte del profesorado. Difícilmente nadie puede imaginar el modo en que se

haga el seguimiento de las actividades prácticas de grupos de más de cien alumnos, lo cual ocurre muy frecuentemente, cuando no es la norma general para un elevado número de centros y titulaciones.

Desde luego, ante este panorama, resulta evidente que el método originario impulsado con el plan Bolonia consistente en el planteamiento de las prácticas así como su posterior seguimiento y corrección de forma individualizada por el profesor es, cuanto menos, difícil de llevarlo a la práctica ya que su materialización supondría unos costes de tiempo y trabajo prácticamente inasumibles desde el momento en que se ha superado ampliamente la *ratio* de alumnos recomendable por grupo. Esta situación provoca dos efectos claramente contrarios a la formación académica: en primer lugar, en atención a la cantidad, incide notablemente en la disminución del número de prácticas que deberá realizar el alumno, pues la elevada carga de trabajo que deberá soportar el profesor impedirá la proposición de nuevos casos con la regularidad o periodicidad deseable; en segundo, afectará directamente a la calidad así como el detalle de las correcciones ya que a mayor número de estudiantes, menor implicación del profesor en su seguimiento.

Por ello, tras un proceso de reflexión y análisis, creemos que existen mecanismos alternativos en el planteamiento, seguimiento y corrección de los casos prácticos que puedan minimizar las deficiencias que el actual sistema presenta. Se trata de nuevos modelos de aplicación de la enseñanza práctica que no sólo nos permitan salvar los obstáculos expuestos, sino que, además, supongan la excusa perfecta para explorar nuevas vías que repercutan en beneficio de la enseñanza universitaria y, de manera traslativa y como objetivo fundamental, en la formación del alumno y su preparación para el cambiante y exigente mercado laboral que encontrarán tras la finalización de sus estudios.

Valorando todos estos parámetros, el método de realización de prácticas partirá de la base del caso práctico más tradicional, pero con importantes cambios en el *iter* de su resolución, con mejoras que implementan y multiplican sus beneficios a la par que lo actualizan y preparan para el nuevo panorama docente. Mediante este sistema creemos que el profesor podrá optimizar su área de docencia en la medida en que alcanzará los resultados deseados con una inversión de tiempo y esfuerzo mucho menor al habitual.

2. DESARROLLO DE LA CUESTIÓN PLANTEADA

Teniendo en cuenta el ámbito de nuestra actividad docente, la enseñanza del Derecho, aplicamos la modalidad de enseñanza práctica a través de resolución de casos prácticos de naturaleza jurídica. No obstante, consideramos que muchos aspectos de éste método son extrapolables a otras materias y titulaciones pero, de forma especial, a aquéllas incardinables en las ciencias sociales.

Para explicar el modelo de prácticas que proponemos, es preciso comenzar con el planteamiento del esquema sobre el que hemos trabajado y aplicado las mencionadas actualizaciones y mejoras para dar lugar al modelo que proyectamos: el archiconocido “Método del Caso”.

El método del caso es una herramienta pedagógica de carácter práctico e inductivo. Se trata de situar a los alumnos, integrados por grupos ante un problema real y concreto que deberán resolver. El objetivo principal, es que los alumnos discurren sobre la base de un caso, comprendiendo y analizando su problemática lo que les llevará a afianzar conocimientos previos así como a saber desarrollarlos y reconocerlos en la práctica.

Este método debe plantearse respecto a cuestiones o materias sobre las que el profesor haya hecho referencia en clase, pero con la finalidad de que, al mismo tiempo, el propio alumno se implique en ello a través de la búsqueda de nueva información. En el caso de que el tema resulte muy extenso o difuso, será recomendable que el profesor indique, de forma orientativa, un conjunto de fuentes o materiales a los que pueda acudir el alumno para la obtención de la información necesaria. Las prácticas también fomentarán la interrelación de conceptos y categorías ya estudiadas con el nuevo objeto de estudio, con la finalidad de que el alumno aprenda y pueda adoptar sus propias conclusiones de un modo autónomo.

Los principales elementos que deben constituir este recurso pedagógico son:

- Casos o situaciones reales, cuya naturaleza sea, como en la práctica profesional, controvertido y ambivalente, o lo que es lo mismo, admita una multiplicidad de posiciones, con el fin de que posibilite un debate abierto..
- Soportes materiales que permitan la exposición e introducción de estos casos: escrito, dibujado, informático, audiovisual...
- Grupos de trabajo. En su seno, la búsqueda de información por parte del alumno, el debate entre los miembros a través de una participación activa y democrática, la exposición pública de los razonamientos individuales así como la búsqueda del consenso, serán los ingredientes

principales que dominarán la dinámica de los grupos(1) de trabajo que previamente haya conformado el profesor.

-Labor de seguimiento por parte del profesor. El control y orientación de esta dinámica de aprendizaje resulta del todo trascendental, máxime teniendo en cuenta que una de las facetas más particulares es la búsqueda autónoma de información. En consecuencia, deberá supervisar dicha labor así como realizar las indicaciones pertinentes para que el alumno focalice adecuadamente el perímetro de la búsqueda de información.

Siempre teniendo en cuenta la necesidad de utilizar diversos métodos docentes (“combinatoria metodológica”), las principales ventajas que aporta esta técnica en la práctica educativa son:

-Comprensión global y profunda de la materia trabajada a través de la puesta en práctica de antiguos conocimientos y la asociación de estos con otros nuevos derivados de este proceso de aprendizaje. La interconexión de las informaciones facilitadas al alumno debe posibilitar la aplicación de un método deductivo para adquirir nuevos conocimientos.

-Desarrollo de la capacidad de traslación necesaria para dar una respuesta creativa a través de conocimientos adquiridos, tal y como se requiere en el ejercicio profesional. A través de la obligatoria puesta en práctica de los conocimientos teóricos el alumno descubrirá la finalidad de su aprendizaje.

-Fomento de la creatividad y el dinamismo en el enfoque intelectual. El hecho de que las prácticas admitan la adopción de diversas posiciones evitará que el alumno realice un trabajo “mecánico” de búsqueda de respuestas y tenga que esforzarse en justificar por qué elige una determinada respuesta y descarta las restantes.

-Desarrollo de la autonomía profesional. La fase de trabajo individual fomenta la independencia así como la autosuficiencia del propio alumno que, con la finalidad de no quedar atrasado con respecto a la dinámica del grupo, se responsabilizará para, individualmente, ser lo más eficiente posible.

-Implementar las aptitudes y actitudes del trabajo en equipo. Lo que permite, entre otras cosas, poner en común los diferentes puntos de vista antes de tomar una decisión final. Esto, por un lado, enriquece el trabajo en la medida en que un grupo dispone de más información que la que tendría cada uno de sus miembros de forma separada y, por otro, además, minimiza las frustraciones en tanto que todos los integrantes quedan vinculados como partícipes del resultado(2).

-Desarrollo de las habilidades comunicativas e interactivas tanto a nivel oral como a nivel escrito.

-Aumento de la motivación por el programa de estudios seguidos. Al dotar de realidad y pragmatismo a la materia impartida, el alumno percibe su aplicabilidad en el mundo profesional, redundando todo ello en una mayor predisposición y una mejor actitud hacia la asignatura.

-Mejora de la propia seguridad y el autoconcepto profesional en la medida en que el alumno se siente capaz de resolver problemas reales de su especialidad. Ello redunda directamente en la autoestima del individuo en tanto que no sólo obtiene la aprobación del profesor de la asignatura, sino que también recibirá la de sus propios compañeros, razón por la cual el alumno tendrá más motivación y quedará consecuentemente más involucrado en la realización de su trabajo.

El método del caso tiene su origen histórico en la prestigiosa Universidad de Harvard hacia el año 1914. Su objetivo fundamental consiste en que los estudiantes de leyes se enfrenten a situaciones reales complejas, teniendo que tomar decisiones, emitir juicios fundamentados...

Tal y como ya se había apuntado, este “Método del Caso”, a pesar de sus innegables beneficios, requiere una conveniente actualización en algunos aspectos de cara a las nuevas titulaciones de Grado. Así, de lo tradicional y lo nuevo surge un moderno sistema en el planteamiento y resolución de casos prácticos.

En nuestro modelo el primer paso consiste en organizar grupos de prácticas. El número ideal sería entre cuatro y cinco miembros, porque al tratarse de un número de alumnos suficientemente reducido, por un lado, se consigue que cada uno de los integrantes desempeñe un papel importante y comprometido con el resto y, por otra parte, a su vez, supone un número suficiente como para que haya distintas opiniones, orientaciones y puntos de vista.

Una vez configurados los grupos, el profesor debe plantear la práctica teniendo en cuenta todo lo ya apuntado sobre la conexión con la teoría o las informaciones ya facilitadas, así como la adecuación al nivel de profundidad y complejidad alcanzado hasta ese preciso momento del curso.

Tras ello, en primer lugar, el alumno deberá enfrentarse a la resolución del caso de manera individual. De esta forma se consigue potenciar el trabajo autónomo e independiente

al que tendrá que enfrentarse en el futuro. Es la fase en la que el alumno debe, por sí mismo, investigar de forma exhaustiva sobre todas las fuentes posibles, hacer acopio de toda la información almacenada sobre la materia en cuestión así como tratar de aplicarla individualmente antes de pasar a su análisis en grupo.

Una vez realizado este trabajo individual, los integrantes del grupo se reúnen antes de que el profesor corrija en clase el caso práctico. Durante la reunión los alumnos deberán compartir sus hallazgos y opiniones sobre la cuestión a tratar. De la defensa de las diversas posiciones los alumnos alcanzarán una respuesta conjunta que refuerce o modifique la conclusión a la que llegaron de forma individual. Como no podía ser de otra manera, el trabajo en grupo y la cooperación son facultades y competencias fundamentales en la vida profesional, y su desarrollo durante la fase educativa superior debe ser una prioridad. Prueba de ello es la presencia de dinámicas de grupo en la gran mayoría de los procesos de selección que las empresas ponen en práctica con la finalidad de contratar futuros profesionales.

Por último llegamos a la fase de la corrección. Ésta es la fase más importante por lo que se refiere al método de resolución de casos prácticos que proponemos, pues en ella se aprecian y ponen de manifiesto las principales ventajas observadas en su aplicación por parte de los profesores.

El nudo gordiano de esta fase, y casi podríamos decir de todo el proceso de realización del caso práctico, es el relativo a la corrección del caso práctico que compete únicamente al profesor. Una vez los alumnos han terminado de debatir, el profesor preguntará a cualquiera de sus miembros de manera aleatoria, y la nota de todo el grupo dependerá de la respuesta de este portavoz itinerante. La aplicación de esta medida para la resolución del caso presenta ventajas inmediatas, pues la adquisición de competencia verbal y el dominio en la expresión oral y pública, con la consiguiente pérdida del temido “miedo escénico” son, igualmente, otra de las prioridades competenciales que deben tenerse en cuenta en la educación universitaria. Pero, además, presenta un beneficio fundamental e inapreciable en el sistema tradicional en tanto que permite que el profesor pueda corregir los ejercicios de una forma mucho más ágil y rápida, teniendo en cuenta la masificación de los grupos en las aulas que antes hemos comentado, al tiempo que permite participar en calidad de oyentes al resto de grupos, quienes tomarán *in situ* buena cuenta de la respuesta correcta. Pero, ni mucho menos se agotan aquí todas las ventajas, puesto que es el hecho de que los alumnos no sepan durante todo el proceso de resolución de la práctica qué miembro del grupo será el responsable de responder

en nombre de todo el grupo lo que encierra más aspectos positivos. Ha quedado reiteradamente constatado que con otros métodos de resolución de las prácticas en grupo algunas dinámicas acaban viciándose, y se observa como ciertos integrantes se desvinculan del ritmo de trabajo confiando que los demás compañeros asumirán de forma indirecta sus responsabilidades y ello supone una rémora al tiempo que son precisamente los restantes miembros los que realmente llevan a cabo el proceso de estudio y aprendizaje para cuya consecución se diseñó y se planteó el supuesto práctico. Sin embargo, con este nuevo método, no sólo no ocurre esto, sino que, en beneficio del conjunto, se revierte de forma notable tal situación. En primer lugar, el hecho de que cualquiera pueda ser responsable de la nota de los compañeros obliga a adoptar una actitud comprometida tanto en la fase de resolución individual del caso práctico como en la colectiva. Y en segundo lugar, y quizá todavía más importante, se optimiza el aprendizaje entre iguales. Con este sistema se consigue que los alumnos más aventajados en la materia tutelen y guíen con un interés inusitado a aquéllos compañeros que se encuentran en un nivel de conocimiento inferior en ese momento, o que tienen mayores dificultades en la asimilación de los conocimientos, pues su propia nota puede depender del dominio que tenga de la materia cualquiera de esos otros compañeros en tanto que, como hemos comentado antes, el profesor preguntará aleatoriamente a cualquiera de los miembros que conforman el grupo de trabajo.

3. CONCLUSIONES

Entendemos que la adopción de este mecanismo en la resolución de casos prácticos reporta los siguientes beneficios:

En primer lugar, es un mecanismo que se adapta mucho mejor a las exigencias del nuevo panorama docente tras la entrada del *Plan Bolonia* y las titulaciones de grado, ya que cumple con el objetivo de fomentar una enseñanza práctica a pesar de la existencia de clases con un número elevado de alumnos.

En segundo lugar, la sinergia de la fase individual y la colectiva permite al alumno la integración de la vertiente individual y colectiva del trabajo así como desarrollar las habilidades inherentes que tales formas de trabajo ofrecen. Además el alumno aprende a valorar el esfuerzo individual en la consecución del interés común en consonancia con la doble responsabilidad que este método conlleva: de un lado, la individual del alumno, de otro, la responsabilidad por los otros miembros del grupo (3).

En tercer lugar, la mejora y aprendizaje de las dinámicas de equipo(4) brillan por su importancia en éste proceso, ya que es necesario realizar un debate en el que se defiendan todas las posiciones y posteriormente, en un ejercicio de consenso adoptar una decisión común que vincule al grupo.

En cuarto lugar, el sistema facilita un doble aprendizaje: Uno vertical profesor-alumno durante la explicación de la teoría y la posterior resolución individual del caso práctico en un primer término con base en lo aprendido durante las clases teóricas realizadas. Y después, un segundo aprendizaje horizontal alumno-alumno durante la fase de reunión o, lo que es lo mismo, un aprendizaje entre iguales (5).

Por último, observamos que este método es especialmente efectivo en el aspecto motivacional en comparación con otros métodos más tradicionales: Durante la fase individual el alumno se siente compelido a trabajar esforzada y responsablemente, pues la nota de sus compañeros puede depender de sus conocimientos. Posteriormente, en la fase colectiva, de un lado, aquéllos alumnos más aventajados en la materia se comprometen especialmente en el proceso de aprendizaje entre iguales y, de otro, los alumnos menos aventajados tendrán una motivación adicional para alcanzar el nivel del grupo pues su propia nota resultará de la respuesta del portavoz.

En definitiva, creemos que este método alternativo en la resolución de casos práctico es el idóneo para la situación actual en la que se exige continuar con el sistema de aprendizaje de evaluación continua al que nos comprometimos por el Plan Bolonia y ello, pese al cada vez más elevado número de alumnos en la gran mayoría de universidades públicas del territorio español.

NOTAS AL PIE

(1)Para las circunstancias adecuadas de la configuración del grupo Ander-Egg, E. : “El trabajo en equipo”. Editorial Progreso, 2001. Págs. 15 y ss.

(2)En este sentido, Torre J. C: “Una triple alianza para un aprendizaje universitario de calidad” Univ. Pontificia de Comillas, 2007. Pág. 22, afirma que los entornos de aprendizaje favorables permiten incrementar en los estudiantes la confianza en sí mismos para aprender.

(3) y (4)Para la importancia del trabajo en equipo ver. Katzenbach, Jon R: “El trabajo en equipo: ventajas y dificultades” Ediciones Granica S.A., 2000. Págs. 9 y ss.

(5) Sobre los beneficios de la enseñanza entre alumnos, Durán, D. “Tutoría entre iguales: La diversidad en positivo. Recurso de internet:
<http://grupsderecerca.uab.cat/grai/sites/grupsderecerca.uab.cat/grai/files/monograficoaula.pdf>
pág. 1 y ss.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

“El método del caso. Guías rápidas sobre nuevas metodologías”. Servicio de Innovación Educativa de la Universidad politécnica de Madrid.

“Método de casos. Versión 1” (2006) Ficha metodológica coordinada por la Universidad Politécnica de Valencia.

Katzenbach, Jon R (2000) “El trabajo en equipo: ventajas y dificultades” Ediciones Granica S.A.,

Ander-Egg, E. (2001) “El trabajo en equipo”. Editorial Progreso.

Barkley, E.F. (2007) “Técnicas de aprendizaje colaborativo” Ediciones Morata.

Biggs, J. (2004) “Calidad en el aprendizaje universitario” Narcea Ediciones.

Durán, D. “Tutoría entre iguales: La diversidad en positivo. Recurso de internet:
<http://grupsderecerca.uab.cat/grai/sites/grupsderecerca.uab.cat/grai/files/monograficoaula.pdf>

Torre J. C. (2007) “Una triple alianza para un aprendizaje universitario de calidad” Univ. Pontificia de Comillas.